

México ilustrado en Almanagues: Manuel Caballero

Laura Edith Bonilla de León
ENEP Acatlán UNAM

Manuel Caballero, un periodista en el siglo XIX

Durante el periodo porfirista destacaron muchos personajes que dentro del ámbito del periodismo realizaron un trabajo informativo que llamó la atención en su momento y que hoy en día se han convertido, para nosotros, en sujetos de investigación. Ya sea por las polémicas que desataron, los periódicos que fundaron o por las aportaciones que hicieron al periodismo y que siguen vigentes. Uno de estos personajes es Manuel Caballero, quien contribuyó a modernizar el periodismo a partir de las novedades que dentro del propio contexto de su época fue retomando.

Nació en Tequila, Jalisco el primero de enero de 1849 y murió en la Ciudad de México, el 3 de enero de 1926. En Guadalajara estudió la preparatoria y algunos años de la carrera de abogado en la Escuela Pública de Jurisprudencia.

Sus primeros textos los escribió en Guadalajara en los periódicos *La Civilización* y *La Alianza Literaria*¹. En 1876, en los meses de septiembre y octubre, colaboró en *El Monitor Republicano*, donde redactó una columna llamada "Boletín del Diablo", firmada con el seudónimo de Astharot. En 1877 trabajó en el periódico *La Época*, en la gacetilla, que apareció con el nombre de "Párrafos", a la vez que pudo externar sus opiniones políticas en la columna "Cosas del día". En el mes de abril de ese mismo año colaboró en *El Federalista* y tuvo a su cargo la "Crónica Parlamentaria".

² Cfr. Emmanuel CARBALLO, *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara, Xalli, Reloj de Sol, 1991, p. 325 y 327.

En los años de 1879 y 1880 efectuó una intensa labor informativa y de opinión en el periódico *La Patria*. En forma paralela fundó y redactó *La Gaceta Electoral* en noviembre de 1879 y la mitad del año siguiente. En ella mostró un abierto apoyo a Trinidad García de la Cadena como candidato a la presidencia de la República.

A partir de 1880 dirigió varios periódicos que fueron, además de la ya mencionada *Gaceta Electoral*, *El Noticioso* de 1880 a 1883; *El Eco Universal* de 1888; *El Mercurio Occidental* de 1889 a 1890; *El Entreacto* en 1891 a 1909; *La Exposición Nacional de México* de 1895; *El Clarín del Pueblo* de 1903; y *Segunda Revista Azul* de 1907. Editó varios Almanagues a lo largo de toda su carrera periodística, publicó *La Joya del Viajero* en 1880; *Álbum Queretano* en 1882; *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental* en 1883; *Primer Directorio General del Estado de Puebla* en 1891; *México en Chicago. Álbum descriptivo de México* en 1892; *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras* en 1895; y *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* en 1896, además de otros textos a lo largo de su vida.

Los almanagues, publicaciones para el conocimiento

Los almanagues que se realizaron a lo largo del siglo XIX fueron publicaciones que tuvieron como objetivo difundir información y ayudar con ello al entendimiento de la realidad ubicando al lector no sólo en un contexto nacional, sino tratando de entender que el conocimiento que llevaban estaba implícito en un contexto universal. Los que realizó Manuel Caballero tienen que ver con historia, política nacional e internacional, literatura, bibliografía, arte, administración, minería, economía, prensa, situación de los estados en la República Mexicana, botánica, ferrocarriles, instrucción pública, industria, obras públicas y calendarios.

En el *Primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana* de 1883, y en *México en Chicago* de 1893 podemos encontrar estos temas tan variados. Al publicarlos dio un conocimiento general de su realidad inmediata y facilitó información que ayudaba a la difusión del saber.

La selección de sus colaboradores fue también importante porque ellos le dieron la confianza de que la información que publicó era la correcta. En *México en Chicago*, por ejemplo, dice que es como una revista libre de apreciaciones pero abundante en datos, para muestra comprueba la veracidad de su información por el tipo de fuentes que utilizó: “No fiándonos de lo que pudiéramos encontrar en libros ya publicados, que de seguro resultarían deficientes para revelar al mundo el México de estos momentos, hemos acudido á los gobiernos, á los ayuntamientos y á las sociedades en busca de los informes más recientes, de los datos más frescos”.² Esa información le da al trabajo, según Caballero Caballero , “un valor real”.³

Describió a sus colaboradores como personas destacadas en letras, política, administración y ciencia. Al hacer esto podemos inferir que por el prestigio de los mismos había seguridad de lo que se publicaba.

² Manuel CABALLERO, *México en Chicago*, Chicago, Knight Leonard y Co., 1893

³ Porfirio Díaz, informe de gobierno de 1888 a1892. Matías Romero, última memoria de hacienda y consulta epistolar, especial para este libro. Ignacio Mariscal, correspondencia diplomática y colecciones de tratados, 1892. Manuel Romero Rubio, Memorias presentadas al Congreso por la Secretaría de Gobernación. Joaquín Baranda, Informes de la Secretaria de Justicia é Instrucción Pública, ministrados ex profeso para este libro, 1893. Manuel González Cosío, Informes de la Secretaria de Comunicaciones ministrados especialmente para este libro, 1893. Manuel Fernández Leal, Datos de la Secretaria de Fomento ministrados especialmente para este libro. Pedro Hinojosa, Memoria de la Secretaria de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión. Ignacio M. Altamirano, Revista histórica y política escrita expresamente para el Almanaque- Caballero, 1883. Antonio García Cubas, diversas obras geográficas y estadísticas. Luis Salazar, Informe presentado al Congreso Ferrocarrilero de San Petesburgo acerca de los ferrocarriles construidos ó en construcción en la República Mexicana, 1892. Louis Lejeune, *Au Mexique* obra publicada en París en 1892. Librairie Leopold Cerf. Reau Campbell, *Mexico and the Mexicans*. City of Mexico, 1892. Informes escritos expresamente para esta obra por los gobiernos de algunos de los Estados de la Federación Empresas de Ferrocarriles, Compañías Industriales, etc., etc. E. J. Howell, *México, its progress and comercial possibilities*. London. 1892

A través de los almanaques Caballero proporcionó la inmediatez de la información, del conocimiento y de la consulta, y con las plumas que escribieron en ellos o por las fuentes de información que consultó, además de los temas, parecía que daba la homogeneidad del conocimiento, y por ende, de la realidad. De esa manera buscaba proporcionar confianza en la veracidad del conocimiento expresado, y cumplir con fines didácticos de interacción social.

La edición de almanaques de Manuel Caballero fue interesante desde el punto de vista de la edición y el contenido de los mismos. Fueron publicaciones ilustradas, acompañadas de publicidad, en los que se incluyeron temas de utilidad para los lectores.

Las funciones de este tipo de publicaciones fueron, por una parte, ofrecer servicio al lector de información de interés general, y por otra proporcionar información de bienes y servicios. Manuel Caballero alternó un discurso de conocimiento general de su realidad inmediata con elementos publicitarios, y a través de la selección de la información y los escritores que colaboraron en ellos dio elementos para conocer, de manera general, lo que acontecía en su momento en México. En su formación positivista intentó dejar por escrito el desarrollo de México, aludiendo con ello que estaba inmerso en el contexto mundial del progreso. Manuel Vázquez Montalbán asegura que en Europa los almanaques fueron difusores del conocimiento: “A veces ingenuos, a veces insinuantes, muchos de estos librillos son instrumentos de propaganda; bajo el pretexto de indicar la duración del día y las fases de la luna, llevaban hasta los más humildes lugares el pensamiento del siglo en su forma más sencilla”.⁴

A través de los almanaques Caballero facilitó la inmediatez de la información y del conocimiento del país, justificados por la elección de las plumas que en ellos escribieron, de tal suerte que daban la confianza de la

⁴ Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, *Historia y comunicación social*, Barcelona, editorial crítica, 1997, p. 109.

veracidad del conocimiento, que era uno de los fines a que se aspiraba en el contexto positivista.

En casi todos sus almanaques, Caballero incluyó publicidad, esto se debió a que la consideró parte fundamental de un proyecto empresarial en el periodismo, ya que de ella se obtenía ingresos para el financiamiento de la publicación, además de considerarla parte integrante del diseño de la misma.

En estos Almanagues unió información, imágenes y publicidad, al hacerlo vinculó el crecimiento, progreso y desarrollo del país que se podía palpar en la publicidad, ya que ella da testimonio de la prosperidad del momento y a su vez fue complementaria al discurso de la información general.

Además de todo esto hay que decir que Caballero hizo estas publicaciones con la intención de enseñar en el extranjero las bondades del país e invitar a los empresarios a invertir en sectores productivos. Por ello la preocupación de ofrecer la descripción de los estados de la república y destacar sus cualidades y desarrollo alcanzado. Lo mismo sucedió con la insistencia en proporcionar información sobre los ferrocarriles, ya que fueron representación del progreso alcanzado, a la vez que significaron la representación de las nuevas tecnologías que revolucionaron el concepto del tiempo y del espacio de su momento.

La inclusión de la literatura y la historia aludió la modernidad del siglo XIX; la primera representó, a través de las palabras, la interpretación de las transformaciones del momento. No sólo representaba lo bello, sino también la posibilidad de dejar por escrito la apreciación del pensamiento de la época. Así que fueron temas que Caballero no dejó de lado en sus almanaques. En el de 1883 fue la pluma de Altamirano la que se alzó para escribir sobre este tema.

Después, en 1895 y 1896, Caballero editó dos almanaques dedicados a la literatura.

En el caso de la historia tenemos que decir que esta fue importante porque aseguraba la existencia de un pasado y la construcción y entendimiento del presente. La historia inmediata, es decir, los años de todo el siglo XIX fueron de interés para muchos periodistas, Caballero incluyó un capítulo en el Almanaque de 1883.

El conocimiento geográfico no fue menos importante, tampoco resulta casual que en todo el siglo XIX se escribiera sobre este tema; en primer lugar formó parte del nacionalismo que se iba desarrollando y ayudaba a definir qué era lo mexicano en cuestión territorial, y en segundo lugar el conocer el lugar ayudaba a planear las inversiones capitalistas. Al incluirla en los Almanques se convirtió en un muestrario de naturaleza haciendo un llamado a la inversión externa.

La joya del viajero. 1880.

El lunes 30 de agosto de 1880, apareció en *El Noticioso* el anuncio centrado en primera página de: *La joya del viajero. Guía universal de la ciudad de México*. En las orejas dos llamadas, la del lado izquierdo decía: “OJO! comerciantes. La joya del bolsillo!!!!” La del lado derecho: “OJO! comerciantes. El comercio en la faltriquera!!!!”. La publicación fijó su mirada en los espacios de publicidad para atraer a este sector: “Hé aquí el nuevo y original medio que ofrecemos AL COMERCIO DE MÉXICO para la publicidad de sus anuncios”.⁵

Los temas que incluyó para acompañar la publicidad estaban relacionados con la ciudad de México, los teatros, cafés, templos, bibliotecas,

⁵ Manuel CABALLERO, *La joya del viajero*, en *El Noticioso*, tomo I, núm. 5, 30 de agosto de 1880, p.1.

telégrafos, ferrocarriles, tranvías, museos, hoteles, baños, paseos públicos, edificios de gobierno, escuelas nacionales, hospicios, jardines públicos y particulares, paseos a las afueras de la población, diligencias, ómnibus, guayines, correos, vapores, coches de sitio, directorio de empleados públicos. La meta fue la de servir como una guía para el viajero: “El objeto de la publicación que anunciamos es el de poner en el bolsillo de todo viajero que llegue a esta capital, ya sea del extranjero o del interior de la República, los anuncios del comercio mexicano, y además todas las noticias que pueda apetecer”.⁶

La revista se presentó en forma de cartera para facilitar su consulta, además de servir como entretenimiento con ciertos chistes, anécdotas, poesías, pensamientos y adivinanzas. Se puso al alcance de los lectores en hoteles, sastrerías, en las cajas de sombreros, etcétera. Todo con la idea de distribuirla y venderla, a la vez que se propuso con ella una nueva opción a los calendarios que no eran tan fáciles de consultar:

La cartera es diferente; la cartera se trae en el bolsillo y siempre se la consulta para dirigirse a cada paso que se da en una ciudad nueva. Con nuestra *Joya del viajero* sabrá todo el que visite a México lo mismo a donde debe ir a paseo, que en cual almacén pueda vestirse o calzarse a precios moderados.

El que llegue a esta capital no abandonará ni por un instante nuestro PORTE-FEVILLE y frente a cada indicación de placer hallará una de las hermosas páginas del comercio de México.⁷

La idea de desarrollar esta revista fue con miras de convencer al comercio de la necesidad de anunciarse para incrementar sus ventas. Es cierto que esto mismo propuso en el periódico, pero aquí la novedad fue la forma de la revista para hacerlo, tomando la idea del periodismo francés:

Es inútil encarecer al comercio ese medio de publicar sus anuncios. La ilustración de los señores negociantes de esta capital no los deja ignorar que uno de los recursos más

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Ibidem.*

usados en Europa para circular, con buen éxito, los avisos mercantiles es el que ahora tratamos de introducir por primera vez en México.

La idea no es original nuestra. Uno de los apreciables comerciantes que ocuparán nuestra carterita, nos sugirió el pensamiento de darla a luz, poniendo en nuestras manos un precioso librito de anuncios parisienses, publicado en la capital de Francia bajo el nombre de Bijou de Poche. Nosotros, teniendo por única norma en nuestra conducta periodística ser útiles al comercio de la República, aceptamos la idea y vamos a ponerla en planta.⁸

Se armó con 150 páginas en dieciseisavo, encuadernada con pastas doradas y un tiraje de 20, 000 ejemplares. La publicidad tuvo el costo de cinco pesos por plana y fue a ella a la que se le dio mayor importancia, de tal suerte que por su diseño hizo las veces de ilustraciones.

Álbum Queretano. 1882.

En el mes de marzo de 1882 escribió Caballero que en el afán de continuar con un proyecto de trabajo para el país, a través de sus publicaciones contribuía con el periodismo a esa noble causa. El *Álbum Queretano* apareció con la idea de hacer un proyecto monográfico del estado, describir la exposición que se iba a realizar por esos días y la celebración de la llegada del ferrocarril:

El objeto que con esta obra nos proponemos, no es el de escribir un libro extenso sobre estadística local, ni tenemos para ello los tamaños necesarios; es simple y sencillamente, el de dar a los millares de visitantes que tendrá la esperada exposición queretana, una idea ligera y rápida de la ciudad que va a hospedarles; a la vez que constituir un pequeño recuerdo del certámen con que el noble pueblo queretano ha querido saludar la llegada, a su capital, de la locomotora, mensajera de la civilización y del progreso humano.⁹

Esta publicación tuvo más de 75 páginas de lujosa impresión, ilustradas y con una portada a seis tintas y oro. En la página uno, imitando la primera hoja de un álbum, el retrato del gobernador de Querétaro, que decía : “El Sr. Francisco Gonzalez de Cosío. Gobernador constitucional del Estado de Querétaro y

⁸ *Ibidem.*

⁹ Manuel CABALLERO, “*Álbum Queretano*”, en *El Noticioso*, tomo II, núm. 95, 12 de marzo de 1882, p.3

principal promotor de su primera exposición”.¹⁰ En la página dos le dedica la obra: “Al Benemérito y laborioso Pueblo de Querétaro. Al digno gobernador del estado Sr. Francisco González de Cosío. Testimonio de simpatía y respeto de el autor”.¹¹ Tanto respeto es indicador del patrocinio a esta obra.

El ejemplar se vendió en tres pesos y la publicidad, que tuvo un espacio de veinte hojas, fue de 40 pesos para una página entera, 25 por media y 15 por un cuarto.

El objetivo fue dejar constancia de las buenas obras:

Natural es también que, dando forma á mi entusiasmo, aspire á conservar para nuestros descendientes siquiera un recuerdo humilde de cada uno de estos esfuerzos en su favor, realizados hoy tan penosamente.

Hé allí el anhelo único que tengo al dar á luz este pequeño *Álbum Queretano*.

Los que tantos cuadros tristes y sombríos tenemos que legar en las páginas de nuestra historia, somos harto disculpables si, buscando alguna compensación, aspiramos á erigir pequeños monumentos á las ideas salvadoras, ya que tantos hemos levantado á los principios de odio, de destrucción y de exterminio mutuo.

Mi *Álbum Queretano* es una humilde pero blanca lápida in memoriam.

Algo que despierte en nosotros el recuerdo de luz y de alegría de lo que hicimos, cumpliendo con nuestro deber. Algo que hable á nuestros hijos del culto de sus padres por el trabajo, al que erigieron templos y consagraron obras.¹²

Las fuentes de consulta para escribirlo fueron *Estadística*, de J. A. Septien. *Las glorias de Querétaro*, de autor anónimo. *Reseña de las operaciones del ejército del Norte y causa de Maximiliano*, de Alberto Hans. *Guía del viajero en Querétaro*, por Celestino Díaz. *Memoria presentada por el Secretario de Gobierno del estado de Querétaro a la Legislatura del mismo*. *Diccionario Universal de historia y geografía* y algunas colecciones de periódicos, entre ellos el de *La exposición queretana*.

¹⁰ Manuel CABALLERO, *Álbum Queretano de la Primera Exposición del Estado en 1882*, México, Em. Moreau y hno. J. M. Sandoval, 1882, p. 1.

¹¹ *Ibidem*, p. 2.

¹² *Ibidem*, p. 4.

Este trabajo estuvo dividido en siete capítulos. El primero fue la historia de Querétaro de 1446 a 1821. El segundo abarcó de 1821 a 1867 y Maximiliano en Querétaro, de la que expresó lo siguiente: “Sobre las huellas, borradas con sangre, del segundo imperio, ya no se erigirá jamás un nuevo trono, y nadie soñará en arrancar de entre nosotros el gobierno del pueblo por el pueblo”.¹³

En el capítulo tercero hizo una descripción de lo que en ese año era la ciudad de Querétaro, destacando sus calles, edificios y parques, Es en ese sentido también una guía para el viajero.

El capítulo cuarto estuvo dedicado al carácter de los pobladores de Querétaro y de su religión católica. El quinto capítulo trata del clima, agricultura, actividades profesionales, comercio, fábricas, educación, edificios, fuentes públicas, acueductos, hospitales, cárcel, minería, haciendas, flora y fauna. El sexto fue dedicado a los ferrocarriles, motivo por el cual se realizó la exposición. Y el último trató de la exposición y realizó una crónica.

Las últimas 40 páginas las dedicó a la publicidad bellamente ilustrada. Una novedad fue que se anunció el agua de Juvencio a manera de cuento y ocupó una página completa.

En este esfuerzo Caballero de nueva cuenta resaltó la importancia de las imágenes, por eso cuidó que fueran bien diseñadas y las encargó a la litografía francesa de Emilio Moreau y hermano, con fotografías tomadas especialmente para su revista.

Tuvo once imágenes, que fueron la portada a seis tintas y oro, retrato del gobernador de Querétaro, panorama de la ciudad desde el convento de la Cruz;

¹³ *Ibidem*, p. 30.

casa histórica del corregidor Domínguez,(hoy Palacio Municipal); Convento de la Cruz; Convento de Capuchinas que sirvió de prisión a Maximiliano; calzada que pasa frente a la fábrica de “La Purísima”; fachada de la fábrica de hilados y tejidos “El Hércules”; vista de la fábrica de hilados y tejidos “San Antonio”, edificio dedicado a la exposición, el Palacio de gobierno; y facsímil de los diplomas de los expositores premiados.¹⁴

Como todos sus proyectos editoriales estuvo vinculado a una idea comercial, pero esta vez pudo haberlo financiado el gobernador del estado, pues de otra manera no se podría explicar que le dedique la obra e incluya una fotografía de él en las primeras páginas. E igual que en sus publicaciones periódicas incluyó publicidad con información.

Primer almanaque histórico, artístico y monumental. 1883

Con el *Primer Almanaque histórico, artístico y monumental*, Caballero realizó un trabajo sumamente bello desde el punto de vista editorial. Las ilustraciones son impecables; en la publicidad usó todo tipo de letras y viñetas que en realidad constituyeron parte de las ilustraciones. La decoración de las páginas con imágenes y plecas dan a la vista descansos necesarios por la cantidad de información que hay en cada una de ellas.

El contenido de este almanaque abarcó todo el país al tratar la historia política, económica y cultural de la República Mexicana de esos momentos, complementada con ilustraciones y publicidad, sostén económico de esta revista.

Manuel Caballero no podía desarrollar solo tanto trabajo, por lo que solicitó el apoyo de hombres destacados de su época. En su periódico *El*

¹⁴ Manuel CABALLERO, “*Álbum Queretano*”, en *El Noticioso*, tomo II, núm. 99, 26 de marzo de 1882, p.2 y 3.

Noticioso anunció, el 28 de mayo de 1882, que iban a colaborar con sus plumas Ignacio Manuel Altamirano, Carlos de Olaguíbel y Arista, Mariano Bárcena, Juan de Dios Peza, miembros de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, Anastasio Sánchez, Santiago Ramírez y Manuel Gutiérrez Nájera.

Sin embargo, no colaboraron todos los anunciados, sino Ignacio Manuel Altamirano, Mariano Bárcena, Santiago Ramírez, Angel Anguiano, Carlos de Olaguíbel y Arista, Juan de Dios Peza, José María Reyes, Apolonio Romo y Felipe Valle. Caballero se encargó de coordinar el proyecto, escribió un capítulo y supervisó su impresión en la ciudad de Nueva York.

En el mes de mayo de 1882 anunció en su periódico *El Noticioso* la publicación del *Almanaque* como parte de una serie a futuro. Resulta por demás interesante la disculpa que ofreció a sus lectores por promoverse en ese medio, pero explicó que sólo difundiéndolo se vendería y así evitaría su ruina. Las ganancias que le proporcionó *El Noticioso* le permitieron continuar con la idea de las revistas a las que también consideró parte integrante del periodismo capaz de generar rentabilidad, además de ser útiles en el terreno informativo:

Editor Manuel Caballero

En los primeros meses del próximo año de 1883, se pondrá a la venta en la República Mexicana y en el extranjero, la primera de una serie de obras anuales que llevarán el título de la que hoy anunciamos. Nuestros Almanagues serán una revista exacta, imparcial, completa y detenida acerca del movimiento de la República, en cada año que transcurra, en todas y cada una de las fases de ese movimiento.

Se estudiará, pues, y con toda imparcialidad, lo mismo la marcha de los sucesos políticos, que la de los administrativos; lo mismo los filosóficos que los literarios; los artísticos y los bibliográficos; los industriales y los mercantiles; los científicos y los naturales.¹⁵

Para reforzar su objetivo Caballero pidió a Ignacio Manuel Altamirano adelantar en el periódico el prólogo que llevaría el *Almanaque*; fiel a su tendencia de contribuir a engrandecer la patria con las letras, Altamirano

¹⁵ Manuel CABALLERO, "*Primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana*"; en *El Noticioso*, tomo II, núm. 117, 28 de mayo de 1882, p.1.

remarcó que se trataba de dar a conocer al mundo y al país el avance y la riqueza de la sociedad mexicana:

El periodo pacífico y de trabajo y desarrollo material en que afortunadamente ha entrado nuestro país, requiere, entre otros medios, el eficaz de la propaganda para dar a conocer en el extranjero y aún en el interior de la misma República nuestras instituciones, nuestro estado social y los mil elementos de riqueza de que está dotado nuestro suelo y que han permanecido hasta aquí o poco explotados o desconocido enteramente.¹⁶

Señaló que solo el amor al país los impulsaba a realizar tan grande obra, ceñidos a la verdad para que con la difusión en el extranjero del desarrollo y la estabilidad política de México, los ojos de los interesados en invertir en las empresas productivas supieran que éste era un lugar por demás atractivo para desarrollar el empleo y el progreso:

El objeto principal de la publicación del *Almanaque* explicará suficientemente su forma y el método con que está redactado. Trátese de que circule profusamente en el extranjero y en el interior de la República; allá para poner nuestra situación ante los ojos de los interesados en las empresas productivas, aunque lejanas y de los que buscan una suerte mejor para sí y para sus familias en la inmigración a países fértiles ricos, y aquí para despertar los instintos del trabajo y estimular a nuestros compatriotas con el espectáculo que presenta nuestro movimiento social.

Así, pues, nos es preciso, en primer lugar, aunque sea en pocas líneas, dar a entender cual ha sido el estado de nuestro pueblo en los tiempos que inmediatamente han precedido a la época actual, es decir: a los seis años que acaban de transcurrir en paz continua y en que ha comenzado a verificarse el movimiento material, que aunque todavía lento será impulsado cada vez con más vigor por el espíritu de empresa y por

las esperanzas del trabajo recompensado que son el más poderoso aliciente de todo progreso.¹⁷

Altamirano destacó las instituciones políticas liberales del país, con énfasis en el año transcurrido, marcando las leyes más importantes, la organización del ejército, la administración del comercio, agricultura e industria minera porque ellas representaban el progreso. Para cerrar trató sobre la parte cultural porque constituía la encarnación del desarrollo del país: “Las ciencias y

¹⁶ Ignacio Manuel ALTAMIRANO, “Prólogo al *Almanaque*”, en *El Noticioso*, tomo II, núm. 117, 28 de mayo de 1882, p. 1.

¹⁷ *Ibíd.*

las bellas artes son la manifestación suprema de la cultura de un pueblo, marcan la altura de sus aptitudes, caracterizan sus instintos, dan fisonomía a sus costumbres y presagian muchas veces su porvenir”.¹⁸

Este *Almanaque* resulta trascendente para nuestro estudio porque ahí fueron plasmadas las ideas fundamentales que Caballero había expresado a lo largo de los años.

Caballero dedicó el *Almanaque* al General Carlos Pacheco, Ministro de Fomento, porque él financió una parte del trabajo:

y muy lejos de aprovechar esta coyuntura para hacer alusiones que pudiesen mortificar á tales ó cuales personas ó funcionarios, la uso para declarar públicamente mi gratitud al Señor General Carlos Pacheco el cual, en las horas de crisis de mi empresa, supo salvarla con un acto de generosa cooperación y noble desprendimiento.

A él, como particular, como amigo y no como funcionario público, se debe, en último análisis, la publicación de mi libro. Nada extraño parecerá, por tanto, á cualquiera que tenga el corazón bien puesto, la dedicatoria que he querido honrar estas páginas. Títulos tiene, además, hartos sobrados el Señor General Pacheco, como miembro del Gobierno, para que le sea ofrecido en homenaje á su patriotismo, un libro destinado á presentar el cuadro de la prosperidad actual de México, á la que él ha contribuido tan vigorosamente con su sangre, con su iniciativa en el Gabinete y con su inquebrantable energía para seguir en las vías de un progreso nunca contenido.¹⁹

El *almanaque* tuvo 380 páginas, en papel satinado, un tiraje de 150 mil ejemplares, con distribución en el país, Estados Unidos, Francia y España. Los anuncios, el otro sustento de la publicación, tuvieron el precio de 200.00 pesos en plana entera; 50.00 pesos por un anuncio individual o de página bajo una plana de original; 30.00 pesos por anuncio de media página y 20.00 pesos por un cuarto. El precio del ejemplar en México fue de 2 pesos con 50 centavos, y no se especificó el precio al exterior.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 2.

¹⁹ Manuel CABALLERO, *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*, México, The Charles M. Green Printing Co. 74 y 76 Beekman Street, Nueva York, 1883, p. VI.

En *El Noticioso* anunció que este *Almanaque* estaría dividido en ocho partes. Al inicio, un calendario del año de 1883 y seis meses de 1884 con santoral, lunario, predicciones astronómicas y efemérides relativas a la historia de México. El segundo capítulo trataba de meteorología, botánica y mineralogía de la república, desde el primero de julio de 1881 al 30 de junio de 1882, escrito por Mariano Bárcena. El tercero con temas histórico-políticos, artísticos, bibliográficos, literarios y monumentales, y comprendía un periodo igual que el anterior, con texto de Ignacio Manuel Altamirano.

La cuarta sección trató el tema económico-mercantil e industrial de México, y estuvo a cargo de Carlos de Olaguíbel y Arista. La quinta parte estuvo dedicada a la situación administrativa del país; incluía ferrocarriles, telégrafos, líneas de vapores, colonización, agricultura, minería, seguridad pública y beneficencia, y fue escrita por Juan de Dios Peza. La sexta fue una sección dedicada a la literatura; estaba compuesta por una selección de poesía y prosa de varios autores mexicanos. La séptima estuvo integrada por ilustraciones de grabado que representaban costumbres, tipos, vistas, monumentos y obras de arte mexicanos. Finalmente, la última parte se destinó a anuncios clasificados en mercantiles e industriales, que conformaban un directorio comercial.

Sin embargo, en la impresión cambió el orden. La publicación estuvo conformada por 12 partes. El primer capítulo se llamó “Revista histórica y política”, dividida en tres partes que abarcaron de 1821 hasta 1882. La escribió Ignacio Manuel Altamirano.

La segunda parte fue para la “Revista literaria y bibliográfica”, en tanto que la tercera fue la “Revista artística y monumental”, ambas a cargo de Altamirano.

El cuarto capítulo se tituló “Revista administrativa”, escrita por Juan de Dios Peza. El quinto fue la “Revista minera”, por Santiago Ramírez. El sexto fue la “Revista económica”, por Carlos de Olaguíbel y Arista. El séptimo se llamó “Revista de la prensa” y el octavo fue la “Revista de los estados”, estos últimos escritos por Manuel Caballero.

El noveno estuvo dedicado a la sección literaria y apareció sin créditos. El décimo fue la “Revista climatérica y botánica”, redactado por Mariano Bárcena. El décimo primero trató de los ferrocarriles y el décimo segundo fue un almanaque para 1883 y 1884.²⁰

Preocupado por justificar la elección de sus colaboradores, Caballero entregó el currículum de algunas de las plumas primordiales que colaboraron con él. Eligió a Ignacio Manuel Altamirano por ser un literato brillante, conocido en el mundo y tener gran amor a la libertad:

...el Sr. Altamirano. Literato eminente; profundo conocedor de la historia; actor en los sucesos de una de nuestras más grandes epopeyas nacionales; conocido y apreciado en México, en la América Latina y en Europa por sus vastos talentos, sus luminosos escritos y su ardiente amor a la libertad; artista por el sentimiento y la simpatía; versado en el conocimiento íntimo de nuestros hombres públicos, y al mismo tiempo alejado prudentemente del foco de la política, el Sr. Altamirano era el hombre a propósito para la realización de una obra que por sus tendencias y por su índole tiene que ser exacta, atractiva y severamente imparcial, al mismo tiempo.²¹

A Carlos de Olaguíbel y Arista por ser estudioso de la industria y el comercio mexicanos: “El Sr. De Olaguíbel y Arista, verdadera notabilidad en los estudios trascendentales de la ciencia económica, y en sus multiplicadas aplicaciones prácticas en México, tuvo la bondad de echar sobre sus hombros la ardua tarea de escribir un estudio acerca del movimiento mercantil e industrial de nuestra patria...”²²

²⁰ Manuel CABALLERO, *Ibíd.*, p. 376.

²¹ Manuel CABALLERO, “*Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana*”, en *El Noticioso*, tomo II, núm. 117, 28 de mayo de 1882, p. 2.

²² *Ibíd.*

La elección de Mariano Bárcena obedeció a su conocimiento de las ciencias naturales: “El Sr. Bárcena, uno de nuestros hombres más eminentes en las ciencias naturales, y cuyo basto saber, de reputación universal, solo es comparable a su modestia, hízome la merced de prometerme que escribiría una revista climatológica, meteorológica, botánica y mineralógica de la República relativa al periodo que va a abarcar mi *Primer Almanaque*”.²³

Según Caballero, la pluma de Juan de Dios Peza permitía el enriquecimiento de la parte administrativa con su visión joven y de gran inspiración:

Por último, Juan de Dios Peza, ese joven de inspiración robusta y corazón bien puesto, que tanta gloria ha sabido dar al nombre de México en el extranjero, y que con un tesón tan laudable se ha dedicado al estudio de todos los ramos que constituyen la ciencia administrativa escribirá, porque así me lo ha ofrecido bondadosamente, la parte que a sus conocimientos especiales se adapta, esto es, la de administración.²⁴

Para obtener la información actualizada de los estados Caballero envió a los respectivos gobernadores una circular y un cuestionario con 25 preguntas referentes al progreso de sus zonas en el lapso del primero de julio de 1881 al 30 de junio de 1882; lo mismo hizo con las empresas ferrocarrileras.

La parte correspondiente a las ilustraciones no fue menos destacada, ya que incluyó 86 en total, comenzando por la portada a varias tintas y oro, un retrato del editor y autores del libro, mapa de la República Mexicana, una imagen del presidente y miembros del gabinete de la república, un proyecto del observatorio astronómico nacional e ilustraciones a la parte de botánica.

También se incluyeron *Jesús en el camino de Emaus*, cuadro de Sagredo; *Super flumina Babilonie*, cuadro de Ramírez; *El obispo Fray Bartolomé*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

de las Casas, cuadro de Parra; *La matanza de Cholula*, cuadro de Parra; *Muerte de Sócrates*, cuadro de Sagredo; *El lirio roto*, cuadro de Manuel de Ocaranza; *La invención del pulque*, cuadro de J. Obregón; *Monumento a Juárez*, grupo en mármol por los hermanos Islas; *Una burla al amor*, grupo en mármol por Gabriel Guerra; *Las dos huermanitas*, grupo en mármol, sin citar el autor; *Los chorros del Baral*, cascada en el estado de Michoacán; *Estatua ecuestre de Carlos IV*; *Monumento hipsográfico del valle de México*; *Monumento a Cristóbal Colón*; *Estatua de Chac-Mool*; *La piedra de los sacrificios aztecas*; *Calendario azteca*; *Medalla traída por Hernán Cortés durante la conquista de México*; *Estación de Veracruz, ferrocarril, estación de Esperanza*; *Puente del Paso Ancho*, alrededor de Córdoba; *Estación de Orizaba*, barranca de Metlac; *Puente sobre el Atoyac*, entrada al túnel 2; *Panorama desde las cumbres de Maltrata*; *Barranca de tres peñas*; viaducto de Jajalpa; *Viaducto de San Francisquito y Pueblo de San Francisquito*.

Luego procedió a la descripción de la ciudad de México a partir de imágenes como las del Palacio Nacional; Catedral; Palacio Municipal y Plaza de la Constitución; Escuela Nacional de Minas; vista del Castillo de Chapultepec; tipo charro mexicano; así como la inclusión de un retrato de los gobernadores de los estados y un gran cuadro de los directores de la prensa mexicana.

De ahí se encaminó al sur del país con una vista de las minas de Mitla; fachada septentrional del palacio grande en Mitla; fachada principal de este palacio; segundo palacio en Mitla; fachada occidental del cuarto palacio en Mitla; fachada del palacio de Palenque; vista de las ruinas de Uxmal; fachada del gobernador en Uxmal; puerta principal de este palacio; cata del enano en Uxmal y ala septentrional del palacio de las monjas en Uxmal. La obra la cerraron dos piezas musicales litografiadas, *Adiós*, romanza para mezzosoprano con acompañamiento al piano, por el maestro Melesio Morales, y *Hasta el cielo*, dúo

romántico para soprano y flauta con acompañamiento al piano, por el maestro Abel L. Loretto, por citar algunos.²⁵

Debido a que Caballero entendía esta publicación como una empresa comercial, incluyó en sus páginas publicidad. Él dice que porque no tenía recursos suficientes. Así lo expresó: "...por más que el repertorio me sea penoso- yo no contaba con recursos propios para mi empresa: necesitaba acudir á los anunciantes para reunir algunas decenas de miles de pesos que la obra cuesta, y ese mismo recurso, tan practicable en la índole del presente, hubiera sido imposible en una obra de título serio y de diversa formación literaria".²⁶

La publicidad ocupó media página en cada hoja que la incluyó, así que publicó 630 anuncios de todos los estados de la república y de algunas ciudades de estados Unidos. De Boston publicó 22, de Nueva Jersey uno, de Nueva York 25, y de Tucson dos.

México en Chicago. 1893

Este Almanaque fue escrito en inglés y español. Lo editó Caballero porque iba a realizarse la exposición Colombina en Chicago, y creía que le sería de gran ayuda a México: "Todos cuantos amamos á México tenemos la certeza de que su concurrencia oficial á la Exposición Colombina de esta gran ciudad será de benéfica y no remota trascendencia para su progreso".²⁷

Hay una introducción a la que llamó "Plan de la obra", donde explica que no es un libro de historia sino de información sobre los avances de México y sobre los beneficios que trajo Colón a este país: "Preparamos un libro de información acerca del actual estado del país, no solamente para que se palpen los beneficios que la obra de Colón hizo á esta parte del globo que hoy se llama México, sino para que se estudie, de un solo golpe de vista, el punto de partida de que puede arrancar el desarrollo ulterior de nuestra Patria".²⁸

²⁵ Manuel CABALLERO, *Primer Almanaque...* p. 376-377.

²⁶ Manuel CABALLERO, *Primer Almanaque...* p. VI.

²⁷ Manuel CABALLERO, *México en...*p. 9

²⁸ *Ibid*, p. 8

Pero también aclara que lo hizo para contribuir al engrandecimiento de México: “Tenemos la noble ambición de concurrir, con nuestro insignificante esfuerzo, á que la tierra en que nacimos llegue un dia al grado de prosperidad y de grandeza á que la llaman sus inmensos elementos”.²⁹

Y aclara que lo hace para que los capitales lleguen al país: “Deseamos que, al amparo de la tranquilidad y de la paz que reinan ahora en toda la vasta extensión de aquel territorio, vayan a él, en imponentes masas, la inteligencia que engendra, el capital que fecunda y el brazo que edifica”.³⁰

Este almanaque estuvo integrado por 32 capítulos con los siguientes temas: política interior, internacional, situación hacendaria y económica, bancos, comercio, datos acerca de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, de Fomento, colonización e industria, de comunicaciones, obras públicas, del puerto de Veracruz, de ferrocarriles y de 15 estados de la República Mexicana.

En aras de convertir a esta publicación no sólo en difusora de conocimiento, sino también en expositora de las transformaciones positivas del país, Caballero se muestra partidario del gobierno de Porfirio Díaz:

Nosotros no afirmamos que la República democrática federal sea un hecho en el país, porque nuestro libro no está calculado para engañar al extranjero ni para decir pobres adulaciones á los gobernantes; pero sí aseguramos, con la fe de una conciencia honrada, que en nuestra opinión jamás ha estado México mejor gobernado, ni más en camino de llegar, por la escala natural y progresiva de la educación individual y pública, á construir un pueblo capaz de darse, por si mismo, un gobierno de la elección de todos, para el bien de todos y sostenido directa y activamente por todos.³¹

Esto le permitió a su vez hacer una revisión mínima de la prensa, a la que clasificó de oposición liberal y de oposición conservadora. En el primer grupo

²⁹ *Ibidem*

³⁰ *Ibidem*

³¹ *Ibid*, p. 21 y 23

destacó el papel de *El Monitor Republicano*, *El Diario del Hogar* y *El Hijo del Ahuizote*. En el segundo mencionó a *El Partido Liberal*, *El Siglo XIX*, *El Universal*, *El Nacional*, *La Patria*, y *México Gráfico*.

Finalmente debemos decir que la publicidad fue muy importante pues de 463 páginas que tuvo el almanaque, 153 fueron dedicadas a este tema.

Primer Almanaque de Arte y Letras. 1895

Este almanaque es de literatura, para su edición se realizó un concurso literario y otro musical. Pese a ello pocos fueron los concursantes que acudieron al llamado de Caballero.

Los temas de concurso fueron poema histórico, poema filosófico o social, canto a la patria, poema religioso, poesía descriptiva, cuento en prosa (asunto erótico), cinco poesías líricas.

Se formó de 104 páginas y 35 fueron dedicadas a la publicidad. Estuvo ilustrado por Jesús Martínez Carreón y Ricardo Iriarte.

Los colaboradores fueron Vicente Riva Palacio, José Manuel Gutiérrez Zamora, Manuel Gutiérrez Nájera que contribuyó con una "Revista artística" de seis páginas, Joaquín Arcadio Pagaza, Alberto Leduc, una "Revista literaria" de Eduardo E. Zárate, que constó de seis páginas, Agustín Cuenca, Antonio Zaragoza, José Peón del Valle, Ramón Valle, Antonio de la Peña y Reyes, Octavio Barreda, José M. Esteva, Manuel Larrañaga Portugal, Rafael de Zayas Enríquez, Adalberto A. Esteva, Balbino Dávalos, Guillermo Prieto, Justo Sierra, Federico Gamboa, Juan B. Delgado, Ángel de Campo, Micrós, Carlos Roumagnac, Eduardo Noriega, J. M. Roa Bárcena, J. B. Híjar y Haro, Javier Santa María, Heriberto Barrón, Francisco A. de Icaza, Rafael Martínez Rubio, Ignacio Ojeda Verduzco, Antonio Zaragoza, Ramón Valle, Manuel José Otón, Francisco M. De Olaguíbel y Benigno de la Torre.

Al final de este almanaque Caballero lanzó la convocatoria para la realización del *Segundo Almanaque de Arte y Letras* para 1896.

Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras. 1896

Para la realización de este trabajo literario se lanzó una convocatoria dentro de la impresión del *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras* de 1895, pero desafortunadamente tuvo poco acogida. Por ese motivo Caballero tuvo que pedir colaboraciones a sus allegados:

Entonces acudí á la súplica personal, á la excitativa amistosa, al sentimiento de amor patrio. Convertíme en el Ahuizote de cuantos esgrimen una pluma, y no dí punto de reposo á ninguno de estos jóvenes, de altísimas aptitudes y pereza ingénita, pidiéndoles verso, prosa, cuentos, poemas, lo que quisieran, pero protestando siempre contra la perspectiva de que sus nombres no apareciesen en mi libro al pié de una de sus creaciones favoritas.³²

A pesar de las complicaciones este almanaque no estuvo exento de publicidad, pues de las 130 páginas con que se integró 46 fueron para anuncios.

Sus colaboradores fueron Rafael de Alba, Anselmo Alfaro, Horruytiner Ancona, Joaquín Baranda, Mariano de la Bárcena, Octavio Barreda, José María Bustillos, Ángel de Campo, Bartolomé Carvajal y Rosas, A. Del Carral, Pedro Castera, Felipe N. Castillo, Casimiro del Collado, Laura M. De Cuenca, Enrique Chavarri, Juan B. Delgado, Rafael Delgado, Salvador Díaz Mirón, Francisco Escudero y López Portillo, Adalberto A. Esteva, Roberto Esteva Ruiz, Enrique Fernández Granados, José Fernández de Lara, Manuel M. González, Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel Larrañaga Portugal, Alberto Leduc, José López Portillo y Rojas, Ignacio M. Luchichí, Ignacio Mariscal, Rafael Martínez Rubio, Julián Montiel y Duarte, Josefa Murillo, Amado Nervo, Agustín Alfredo Núñez, Francisco M. De Olaguíbel, Jesús A. Oliveros, Ignacio Ojeda Verduzco, Quirino Ordaz, Joaquín Arcadio Pagaza, José Peón Contreras, José Peón del Valle, Manuel Peredo, Ignacio Pérez Salazar, Enrique Pérez Valencia, Juan de Dios Peza, Bernardo B. Portas, Anselmo de la Portilla y Villegas, Julio Poulat, Benjamín Reyes, Vicente Riva Palacio, Victoriano Salado Álvarez, Justo Sierra, Esther Tapia de Castellanos, Luis G. Urbina, Ramón Valle, Ricardo Vejar, José

³²Manuel CABALLERO, *Segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, México, Talleres de tipografía, litografía y encuadernación de Francisco Díaz de León sucesores, 1896, p. 6

María Vigil, Antonio Zaragoza y Eduardo E. Zárate.

Este almanaque fue el último que realizó Caballero, después se dedicaría a realizar otros trabajos periodísticos, de poesía, crónicas y canciones para escolares.

En este trabajo de editor de publicaciones periódicas Manuel Caballero combinó información, imagen y publicidad para llegar a su concepto periodístico empresarial, que no estaba reñido con la difusión del conocimiento.

El saber de los almanaques y su divulgación al público fueron muestra de la necesidad de dar unidad a un momento histórico. Pero también de buscar la identidad a través de los temas que definían lo mexicano, así como el de mostrar al mundo las grandezas del país y la posibilidad de incursionar en ellas a través de la inversión. Podemos inferir que la diversidad de trabajos de esta naturaleza se relaciona con las expectativas de un conjunto de personas ávidas de aprehender la realidad, y que obtenían alguna utilidad práctica de la información vertida en los almanaques; visión que debían compartir los editores con los lectores para que se tuviera la oportunidad de fomentar un “mercado”.

En suma, Manuel Caballero desarrolla un trabajo de representación vinculado estrechamente al pensamiento positivista de la época que suponía la factibilidad de expresar íntegramente todos los aspectos de la realidad en un documento.